

## Espiritismo y ocultismo en la Renaixença catalana

Ricart García Moya

“¿Quién me habla? ¿Sois voces del otro mundo? ¿Sois almas en pena, o sois hijos de puta?” (Valle Inclán: *Romance de lobos*, 1908)



Como es sabido, Muñoz Seca triunfó con **La venganza de Don Mendo**, estrenada en 1918. De éxito en éxito, estaba con su esposa en la progresista Barcelona para asistir al estreno de *La tonta del rizo* en el día, ¡vaya casualidad!, que estallaba la Guerra Civil. Detenido a las pocas horas por las progresistas milicias republicanas del *digui-digui*, acusado de tener ideario católico, de la prisión de Barcelona se le trasladó a Valencia y Madrid donde, tras juicio de 20 minutos, el peligroso criminal gozó de una estancia entre ratas en la progresista cárcel madrileña. El 28 de noviembre de 1936 le invitaron a una excursión cultural-ecológica a Paracuellos de Jarama, donde sirvió de tiro al blanco a las republicanas y progresistas Milicias de Vigilancia de Retaguardia. Los huesos de Muñoz Seca, en este año 2022, siguen en las fosas de Paracuellos. No han podido ser identificados.

La comedia de Muñoz Seca tuvo un precedente en el drama ‘Ausias March’ (a.1858) de Víctor Balaguer. El mismo Fernando Fernán Gómez, con peluca amarilla, podría ocupar el papel de Ausias March en su lucha por la Gran Cataluña y el amor de Doña Brianda de Vaca.

No dejamos la alegría y, en viaje temporal parapsicológico, dejamos al acribillado Muñoz Seca y pasamos a un pretérito con situaciones paralelas y opuestas. Así, mientras el valenciano coronel Palanca iniciaba la conquista del vietnamita Saigón en 1858 (en quijotesca campaña de ayuda militar a Francia), los catalanes trataban de conquistar tierras valencianas mediante la invención de una Memoria Histórica *ad hoc*. La noche del navideño 18 de diciembre de 1858 se representaba el drama ‘Ausias March’ en el teatro del Circo de Barcelona, astracanada lacrimógena ambientada en la falsa ‘Guerra Civil catalana’ del 1461, tras morir el príncipe de

Viana por tisis, pleuresía o envenenamiento. El cadáver no estaba cómodo en el sepulcro: “el alma del príncipe, poco después, salía nocturnamente por las calles de Barcelona chillando a toda voz”. Ya lo ven. Las apariciones eran hechos normales y paranormales en el condado.

En la trama, **Balaguer** ofrecía una puesta en escena que anticipaba los enloquecidos racimos humanos de Berlanga, el absurdo de los Hermanos Marx y los diálogos salpicados de sangre tomatara de **La Venganza de Don Mendo**. El entregado público del teatro pudo presenciar en el escenario un enjambre de histéricos personajes que, por mansiones y calles de Barcelona, corrían, tropezaban, se enfrentaban entre ellos, vociferaban, enarbolaban pendones, lanzas, esgrimían espadas y puñales, exhibían cruces, báculos y coronas acompañados del estruendo de timbaleros, pifaneros, trompeteros y alaridos de ballesteros, jinetes estradiotas, el conde de Pallás, frailes, un panadero, el bedel de Santa María del Mar, almogávares, consellers, flabiolaris, etc. El eje conductor de la historia, de principio a fin, era un zombi que, burlando leyes físicas y divinas, correteaba tras doña Brianda de Vaca y perseguía espada en mano a los enemigos de Cataluña. El revoltoso cadáver era Ausias March, renacido como catalán.

El inicio de la trama sucede en el castillo de Monzón, con la lánguida **Brianda de Vaca** que lee un libro, mientras a lo lejos se escucha al enamorado 'trovador' que entona amoroso canto 'acompañándose de la lira'. Este personaje, similar al interpretado por **Fernando Fernán Gómez** en *La venganza de don Mendo*, es **Ausias March**; al que Balaguer llama “**catalán Petrarca**” (p.5). El dramaturgo advierte que la obra se sustenta en hechos históricos, pero en el centenar de páginas no aparece el gentilicio '**valenciano**', ni tampoco el topónimo **Valencia**, reino o ciudad; aunque sí Aragón, Castilla, Navarra, Sicilia, Nápoles, Mallorca, Cataluña, etc. No hay duda de que es una realidad paranormal —anticipo del ocultismo de *madame Blavatsky*—, donde se ofrecía un aspecto inédito del poeta, transformado en fiero soldado catalán dispuesto a morir por Cataluña. Así cantaba Ausias, poeta que hasta ahora suponíamos valenciano:

“¡Oh tierra de lealtad, **oh Cataluña**,  
clásico suelo de honradez probada,  
de libertad y patriotismo cuna,  
mientras un soplo tenga yo de vida,  
nunca mi brazo le hara falta, nunca!  
Pues hoy me llamas con tu voz de guerra,  
yo vestiré, soldado, la armadura,  
yo volaré al combate, que mi vida  
desde que he nacido, **madre patria**, es tuya.  
¡**Antes morir que contemplar hollada**  
**la santa libertad de Cataluña**” (Balaguer: *Ausias*, 1858, p.75)

Hay una explicación. En 1858, cuando Víctor Balaguer escribe el drama, se tenía la certeza de que Ausias March había muerto después que el Príncipe de Viana. Los eruditos así lo afirmaban:

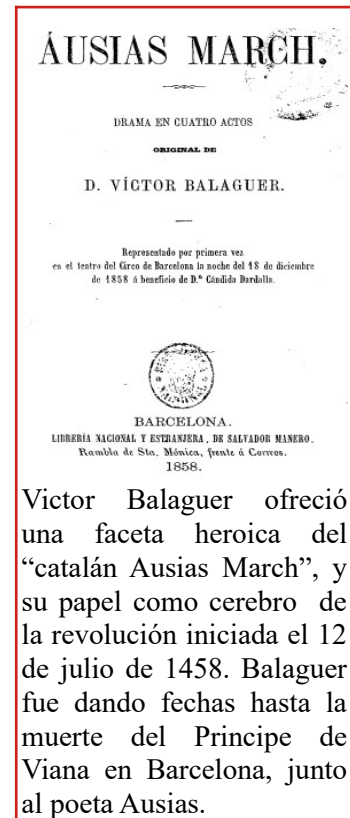
“Ausias March murió un año después que el Príncipe de Viana, fallecido en el año **1462**” (Francesch Pelayo: *Ausias March*, Barcelona 1864, VIII)

## ACTO PRIMERO.

12 DE JULIO DE 1458.

El drama, según muestra la obra, se inicia el 12 de julio de 1458 y finaliza el 25 de setiembre del año 1461 (Balaguer, Víctor: *Ausias March*, Barcelona, 1858) Todo correcto, salvo un detalle sin importancia: Ausias estaba en la tumba.

Con el comodín y la seguridad de estas fechas, a Víctor Balaguer le quedaba un holgado y desconocido marco cronológico de la vida de Ausias para narrar heroicidades del ‘guerrero catalán’ que, desde el 12 de julio de 1458, sería indiscutible cabecilla de la revuelta barcelonesa contra el rey de Aragón y Valencia. El drama ofrecía al espectador la garantía del supuesto respaldo histórico, por lo que Balaguer fue poniendo fechas al desarrollo de los acontecimientos. Si disponía de unos años desconocidos de la vida del poeta, ¿por qué no usarlos para grandeza de Cataluña? Se podía modelar una historia atractiva para el pujante nacionalismo expansionista, y nadie reclamaría. Por superfluo, eliminaba que Ausias era valenciano, y lo convertía en un nacionalista catalán que, del 12 de julio de 1458 al 25 de setiembre del año 1461, lucharía por la patria catalana.



Victor Balaguer ofreció una faceta heroica del “catalán Ausias March”, y su papel como cerebro de la revolución iniciada el 12 de julio de 1458. Balaguer fue dando fechas hasta la muerte del Príncipe de Viana en Barcelona, junto al poeta Ausias.

Aquí diríamos aquello de Valle Inclán: “¿Quién me habla? ¿Sois voces del otro mundo? ¿Sois almas en pena, o sois hijos de puta?”. Y es que la documentación ha trasconejado a Balaguer; pues, aparte de que Ausias no parece que visitara Barcelona en su vida, en ese año de 1458 estaba en Valencia, donde otorgaba testamento el 29 de octubre de **1458**, e incluso el día 3 de marzo de

**1459** en que falleció, dictaba un codicilo. ¡Qué miedo! ¡En **1461**, dos años después de su muerte, el zombi Ausias March luchaba por su patria catalana en las calles de Barcelona!. Pasado el tiempo, el vidente Víctor Balaguer se desplazó a Valencia para ser homenajeado por Lo Rat Penat, a cuyos miembros animó a que se incorporaran al “movimiento catalanista” (Víctor Balaguer: Discurso pronunciado el 29 de julio de 1880 en los Jochs Florals que celebra Lo Rat Penat). El pueblo valenciano, siempre alegre y respetuoso, aplaudió al descubridor del zombi Ausias March.

### Un suceso espiritista de Jaume Massó

Tras el aperitivo escalofriante del agresivo zombi Ausias, que dirigió la revolución catalana y tiraba tejos a doña Vaca, abordaremos con elásticos parámetros de realidad y misterio el armazón parapsicológico de la **Renaixença** donde, asombrosamente, sucesos y personajes viajaban a través del tiempo y espacio. Es asunto que ofrezco en primicia a mis 15 lectores (bueno, 9 o 10; ¡qué más me da!).

Hay otro mundo solapado en el habitual. Con sudor frío en el cuerpo, resumiré los insólitos acontecimientos que afectaron a la **Renaixença** catalana y que, sin duda, emparentaban con el ocultismo-espiritista de la rusa **Blavatsky** (Yekaterinoslav, 1831). En 1875 creaba esta señora la Sociedad Teosófica, con fundamentos que dio a conocer en *Isis sin velo* y *La doctrina secreta*. Todo indica que la semilla de **Blavatsky** germinó entre los nacionalistas catalanes Víctor Balaguer, Jaume Massó, etc. Hija de militar alemán y de noble rusa, aparte de la fenomenología de mensajes del más allá y apariciones fantasmagóricas, la ocultista **Blavatsky** coincidía con **Jaume Massó** en la estratificación de la sociedad en razas superiores e inferiores. Pero no vamos a criticar a Massó por esta nimiedad prenazi, sino que valoraremos las habilidades del poderoso médium barcelonés

(¡el que hizo aparecer de la nada, en 1930, las ‘Regles d’esquivar vocables’!).



Observen, sin asustarse, estas dos fotografías que merecerían ser estudiadas en ‘Cuarto Milenio’, el Institut d’Estudis Catalans o la AVL del Ramonet. Son impactantes. No he podido reprimir mi estupor al ver a Jaume Massó rodeado de serios intelectuales de la **Renaixença** que aparecen y se esfuman.



En la imagen superior, a la izquierda y sin sombrero, el barcelonés **Jaume Algarra** que, inocentemente, le clava el codo en la riñonada al gran **Jaume Massó**; del que intenta, sin disimulo, alejarse **Antoni Rubio** con una forzada oblicuidad de cuerpo, inquietamente inestable (¿huía, quizá, de una progresista ventosidad de Massó?). Sigue un pulido, indiferente y charlotesco **Josep Pijoan**, con una mano sobre la otra que, con discreción, sujeta... algo. A la derecha,

aparentemente ofendido y distante, el circunspecto filólogo **Joaquín Casas**, colega de **Pompeu Fabra**. En la fotografía inferior, desaparecidos Algarra y Casas, nos queda Jaume Massó que recibe la mirada de los dos acompañantes, el oblicuo y el de la mano en la bragueta.

Estos médioms tan poderosos (con ayuda de otros, como el alcalde catalán de Valencia) fueron capaces de mutar el reino en país, el idioma valenciano en dialecto catalán, el topónimo Valencia en València; y, aún más asombroso, consiguieron que el sensible poeta valenciano Ausias March surgiera de la tenebrosa tumba convertido en zombi de la extrema derecha catalanista. Lo que sigue es más creíble.



Mosatros, chino chano y ranclechant, seguim redolant de rodes a pilars en la veritat virtual y la chala de rahonaments d'ambigü de camalet. En este impresionant document gráfic que fa retillar estreles —tret pera vostés desde'l archiu secret de **Mónica Oltra**—, estaven retratats els rebistesos **Jaume Massó** (en eixe sogall damunt o que l'ix de la tótina) y, a la dreta, l'espíritiste **Victor Balaguer**, en les seues sinyores, en una sessió teosófica d'eixir el cabell vert y furgá y clot. No obstant, de sopte, per efecte dels enredros ocultistes, s'ha fet cámbit y han aparegut un pocavergonya terroriste blaver y son amic, el conegut biólec valencianiste **Nelo Font**, qui més sap de plantes punchoses, de desert, plaches... (vórer *web nelocactus*). En fi, coixim coixam, sinse faltar el puntillo ni voler fer mal de cap a les aranyes (idiotisme que's diu), deixem en son puesto, llunt, als que donen porega, els de la según caseta,<sup>1</sup> y que no mos traguen la masmarruga els panollos catalanistes que, de veres, sí produixen castanyoles blanques.<sup>2</sup> Com mos agrá la claritat y no anem a colps y arraps en ningú, he cridat per teléfono a la samarra ama del document per vórer a quin sant es produixen eixes mutacions fotográfiques. He pillat a Oltra fent vudú a un ninotet de cartó paregut al seu ex marit. En delicadea, li punchava ulls y lo de baix en ahulletes; pero, entre astruperis d'all y sebes, m'ha dit que pronunciant abracadabraemcaguenelmeumarit y entonant els Segadors, tornen a eixir en la fotografia els ocultistes Jaume Massó y Víctor Balaguer. Aixina que, sinse eixides de pallola ni arrugárseli a u el melic per lo narrat, nemon al chas, ¡au, cacau!.

1 **según caseta, els de la** —d'aspecte terrorífic, per els morts o soterrats de la según caseta, la del cementeri. Mons pares, en valenciá, parlaven de la 'caseta' dels yayos en el cementeri (res que vórer en esta cita que seguix): "y feen una cara tan lleja... que materialment pareixien els de la según caseta" (Gadea: Tipos, 1908, p.103)

2 **castanyoles blanques** -patir temor, per metàfora de les dents tremolant; en l'eixemple, Porcar es fisga dels cobarts valencians: "y tot no res, tot cosa de Valencia, tot cosa de castanyoles blanques y tot temor" (BRAH, Ms. Porcar, J.: Dietari, 1619, f.316)